



RELEVAMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA SIERRA PIE DE PALO: EN BUSCA DE LA FRONTERA ORIENTAL HUARPE

ARCHAEOLOGICAL SURVEY IN THE SIERRA PIE DE PALO: IN SEARCH OF THE HUARPE EASTERN BORDER

PESQUISA ARQUEOLÓGICA NA SERRA PIE DE PALO: EM BUSCA DO HUARPE DA FRONTEIRA ORIENTAL

Alejandro García*

A la memoria de mi querido amigo
Oscar “Tito” Damiani (1949-2019)

Resumen

Según la información documental, el actual Valle de Tulum constituyó uno de los principales núcleos de la ocupación huarpe. Los escasos datos disponibles llevaron a plantear que hacia el Este el límite étnico se ubicaría en la zona del río Bermejo, al este de la Sierra Pie de Palo, donde se habrían ubicado grupos yacampis. Sin embargo, debido a la marcada escasez de estudios sistemáticos en la zona, esta información no tiene un correlato arqueológico, y tampoco se conocen con precisión los espacios territoriales en los que aquella ocupación se desarrolló. A fin de avanzar en el conocimiento del tema se realizaron relevamientos en distintos sectores del norte del Valle de Tulum y de las laderas y piedemontes oriental, occidental y meridional de la Sierra Pie de Palo. Los resultados sugieren que la frontera huarpe oriental habría estado en la vertiente occidental de dicha serranía y en torno al tramo final del río San Juan.

Palabras clave: frontera étnica – huarpes – San Juan

Abstract

According to documentary information, the Tulum Valley was one of the main nuclei of the huarpe occupation. The scarce available data led to suggest that towards the East the ethnic limit would be located in the area of the Bermejo River, east of the Sierra Pie de Palo, where Yacampis groups would have been located. However, due to the marked shortage of systematic studies in the area, this infor-

* Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes y Centro de Investigaciones de la Geósfera y la Biósfera (CI-GEOBIO) - Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Universidad Nacional de San Juan. E-mail: alegarcia@unsj.edu.ar



mation does not have an archaeological correlation, and the territories in which that occupation took place are not known precisely. In order to advance in the knowledge of the subject, surveys were carried out in different sectors of the north of the Tulum Valley and the eastern, western and southern slopes and foothills of the Sierra Pie de Palo. The results suggest that the eastern huarpe border would have been on the western slope of that mountain range and around the final stretch of the San Juan River.

Keywords: ethnic border – Huarpe – San Juan

Resumo

Segundo informações documentais, o vale de Tulum era um dos principais núcleos da ocupação huarpe. Os escassos dados disponíveis levaram a sugerir que, no leste, o limite étnico estaria localizado na área do rio Bermejo, a leste da Sierra Pie de Palo, onde os grupos Yacampis estariam localizados. No entanto, devido à escassez acentuada de estudos sistemáticos na área, essas informações não têm correlação arqueológica e os espaços territoriais em que a ocupação ocorreu não são conhecidos com precisão. Para avançar no conhecimento do assunto, foram realizadas pesquisas em diferentes setores do norte do vale de Tulum e nas encostas e nas encostas leste, oeste e sul da Sierra Pie de Palo. Os resultados sugerem que a fronteira huarpe oriental estaria na encosta oeste dessa cordilheira e ao redor do trecho final do rio San Juan.

Palavras-chave: fronteira étnica – huarpes – San Juan

Introducción

Las fuentes documentales señalan que el valle de Tulum, donde se encuentra la actual capital de San Juan, formaba parte del territorio huarpe, mientras que el área oriental de la provincia estaba habitada por grupos de identidad yacampi, emparentados con los capayanes del norte de la provincia (Ardisone y Grondona, 1953; Michieli, 1996). Si bien parece clara la ocupación yacampi del valle del río Bermejo y de la zona de Valle Fértil (Figura 1), los límites de este territorio son imprecisos. Por otra parte, las inves-

tigaciones realizadas en estos sectores (e.g. Cahiza, 2007, 2008; Guráieb *et al.*, 2007, 2011) no han producido aún información que permita caracterizar con cierto detalle la cultura material de estos grupos tardíos, aunque sí han brindado un cúmulo de valiosa información sobre el arte rupestre local (e.g. Bárcena, 2012; Cahiza, 2011; Podestá *et al.*, 2006, 2011; Re *et al.*, 2009, 2011) que puede servir de base para realizar comparaciones con los nuevos hallazgos. En este sentido, el objetivo inicial de nuestros trabajos en la zona fue identificar elementos



que permitieran establecer similitudes y diferencias con respecto a contextos del área huarpe (Michieli, 1998; Gambier, 2000; Cahiza, 2002, 2009; Cahiza y Ots, 2005) y de la vertiente oriental de las Sierras de Valle Fértil y de La Huerta, a fin de avanzar en el conocimiento de la distribución territorial de ambos grupos y de la frontera interétnica. Para ello se realizaron prospecciones en la parte media y sur de la vertiente occidental de la Sierra Pie de Palo y en algunos sectores de la oriental y meridional, cuyos resultados se presentan aquí.

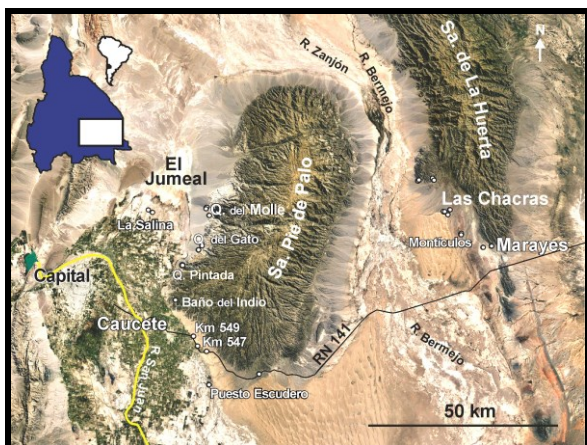


Figura 1: ubicación de los principales sitios mencionados en el texto.

Antecedentes sobre la frontera oriental huarpe

La zona intermedia entre la precordillera central sanjuanina y la Sierra Pie de Palo (la cual forma parte de las Sierras Pampeanas) está ocupada por el sector meridional de la

Depresión de la Travesía y por la parte septentrional del valle de Tulum (en el que se encuentra la ciudad de San Juan). A partir de datos documentales, Michieli (1983) propuso que esta zona pudo formar parte del territorio huarpe, ya que la frontera oriental con otros grupos se habría localizado en el valle del Río Bermejo, al este de la Sierra Pie de Palo. Rusconi (1947, 1962) registró tumbas señaladas con óvalos de piedras planas y petroglifos en algunas quebradas de la vertiente occidental de dicha serranía. Según este autor, estos petroglifos serían prehispánicos (salvo las “imitaciones” modernas fácilmente reconocibles) y estarían vinculados a los de la región diaguita (y no a los huarpes), pero atribuyó a éstos algunas vasijas cerámicas con decoración incisa halladas en la zona pedemontana. Lamentablemente este material no fue ilustrado en el trabajo mencionado, ni tampoco se indica con precisión dónde fue observado.

Consens *et al.* (1991) realizaron un relevamiento más completo de la zona, pero sólo publicaron un sucinto avance. Estos autores consideraron a este espacio como una unidad geográfica ambiental vinculada al valle del río San Juan y hallaron motivos de arte rupestre similares a los observables en el precordillerano valle de Zonda, lo que sugería cierta unidad estilística posiblemente vinculable con una única identidad étnica



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

(huarpe). Posteriormente, Riveros y Varela realizaron un análisis estético de los petroglifos de dos quebradas ubicadas en el sector medio de la misma vertiente (del Molle Norte y del Molle Sur) y los atribuyeron a grupos pastores dedicados a la crianza de camélidos domésticos (Riveros, 2001; Varela 2001; Varela y Riveros, 2004). Más recientemente, se realizaron estudios de arte rupestre en el área de Ischigualasto y Sierras de la Huera y de Valle Fértil (Cahiza, 2008; Podestá *et al.*, 2006, 2011; Re *et al.*, 2009, 2011; Bárcena, 2012; 2011; Romero, 2013; Romero y Re, 2013) y análisis de conjuntos cerámicos y líticos del mismo sector (Guráieb *et al.*, 2007, 2010, 2015). Finalmente, en la vertiente oriental de la Sierra Pie de Palo se desarrolló una sistematización preliminar del arte rupestre de la Quebrada Pintada, una de las que había sido observada por Rusconi a mediados del siglo XIX (García 2019).

Resultados

En la vertiente occidental se registraron numerosos frentes rocosos con petroglifos en las quebradas del Molle, Molle Norte, Molle Sur, El Gato, Pintada, La Petaca y del Tigre, y se realizó una revisión general de la zona septentrional de la localidad de Las Salinas. Además se prospectaron diversas quebradas sin resultados positivos: de los

Potrerillos, del Quemado, El Despecho, de las Burras y varias sin nombre conocido.

La quebrada del Molle es la más septentrional de las mencionadas. Durante el relevamiento de los 6 km distales no se encontraron petroglifos, aunque sí pudo observarse un grupo guanacos pintados en rojo en un sector protegido de la quebrada. En el sector de salida al piedemonte de la misma, se han excavado naturalmente pequeñas quebradas en el sustrato de calizas. En dos sectores de esta área (denominados Quebrada del Molle Norte y Sur, respectivamente) se registraron y analizaron previamente numerosos petroglifos (Riveros; 2001, Varela, 2001; Varela y Riveros, 2004). Este análisis fue realizado desde una perspectiva artística y sin diferenciar distintos momentos de ejecución o conjuntos iconográficos relativamente simultáneos. Por lo tanto, nuestro registro se desarrolló en vistas a una próxima definición de estos aspectos claves y a su comparación con las manifestaciones rupestres de otras quebradas de la vertiente.

Aproximadamente frente a la Quebrada del Despecho, unos 3 km al sur de la del Molle y 1,6 km metido en el piedemonte, se registró un taller lítico, con núcleos y desechos de talla de cuarzo blanco y ahumado. En el lugar no se observaron instrumentos ni otros tipos de evidencias (por ejemplo, cerámica).



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

En la Quebrada El Gato se relevaron varios sectores y quebradas subalternas que en conjunto presentan una gran cantidad de representaciones rupestres. Éstas se encuentran dispuestas en tres niveles y conforman uno de los grupos de petroglifos más numerosos de la vertiente occidental. Llamativamente, en esta quebrada también se registró un panel con pinturas rupestres similares a las mencionadas anteriormente: tres guanacos elaborados con trazos de color rojo, de baja visibilidad. Estas pinturas y las de la Quebrada del Molle son las únicas conocidas en el espacio serrano del Pie de Palo. Actualmente pueden observarse una aguada seca, que en el siglo XIX se encontraba activa (Igarzábal, 1872), y sectores aledaños muy erosionados con escasos restos líticos y de cerámica que podrían señalar antiguos lugares de habitación. Esta cerámica tiene generalmente pasta marrón o rojiza y algunos fragmentos no decorados presentan espesores delgados y pastas compactas con escaso antiplástico.

Próxima por el sur a la quebrada del Gato se encuentra la de La Petaca. En ésta se registraron tres sectores con petroglifos y alineamientos de roca que podrían haber formado parte de antiguas estructuras. No obstante, la búsqueda detallada de algún tipo de evidencia cultural que sustentara esta posibilidad dio resultados negativos.

Unos 5 km al sur se halla la Quebrada Pintada o de las Piedras Pintadas. Las primeras observaciones en el lugar fueron realizadas por Rusconi a mediados del siglo XX (Rusconi, 1947, 1962) y recientemente se procedió al registro y sistematización inicial del arte rupestre localizado en la quebrada (García, 2019). Se registraron 539 representaciones distribuidas en nueve sectores. La mayoría corresponde a inscripciones y figuras modernas; del conjunto prehispánico, la mayor parte son zoomorfos y antropomorfos, pero también aparecen algunas figuras complejas, trazos convexos paralelos y guardas que permiten establecer conexiones con las manifestaciones rupestres de otras quebradas cercanas.

Al oeste del sector medio de la Sierra Pie de Palo, a ca. 15 de la vertiente montañosa, se encuentra una amplia zona de bañados denominada El Jumeal. El extremo sur de esta zona de terrenos bajos y salitrosos es conocido localmente como La Salina. Allí se realizaron relevamientos no sistemáticos tendientes a localizar evidencias que pudieran orientar la interpretación de la ocupación humana prehispánica del sector. Como resultado se hallaron 2 concentraciones de cerámica en algunas microzonas más elevadas, lo que permite establecer comparaciones con la alfarería de los sectores vecinos. La cerámica registrada en este lugar es va-



riada, con colores de pasta y superficies grises, marrones y rojizos, y espesor variable entre delgado y grueso. Los hallazgos más llamativos son una base bicóncava fragmentada de *ca.* 16 cm de diámetro, que aparentemente corresponde a una pieza mediana o grande, varios tiestos grises/marrones con decoración externa incisa (Figura 2), minoritarios dentro de la muestra observada, y un asa de inserción vertical de corte transversal subcircular. Los fragmentos decorados presentan dos tipos de decoración; líneas incisas anchas sobre pasta alisada, sin motivos identificables, y estriados sobre superficies alisadas.

En el extremo suroccidental se registraron los petroglifos del sitio denominado Baño del Indio, en la parte proximal de la quebrada del Pozo del Indio. Aunque este lugar es muy conocido a nivel regional el estudio sistemático de su arte rupestre recién se ha iniciado con nuestro registro, que por el momento sólo nos permite realizar comparaciones de motivos aislados con otros sitios del área. La quebrada tiene una extensión de 2,5 km y presenta varios sectores con representaciones rupestres. El principal se localiza en el sector proximal, frente a un gran pozo. Si bien contiene algunos motivos figurativos, las imágenes más llamativas son abstractas, sobre todo algunas de diseño complejo (Figura 3). Dentro de la quebrada

no se hallaron evidencias culturales que puedan contribuir a establecer la identidad étnica de sus autores o la cronología de su producción.



Figura 2: Fragmentos cerámicos decorados de La Salina.

En la parte sur se accedió a diversos sitios gracias al aporte de un informante local, el Lic. Pablo Gómez. En la zona medanosa aledaña a la Ruta Nacional 141 se registraron algunas concentraciones de cerámica y material lítico; estos sitios, que presentan dispersión de elementos en superficies cercanas a 1 ha fueron denominados Médano 549 y Médano 547 en base al kilometraje de la ruta. Si bien este tipo de ambientes favorece la rápida desarticulación de los contextos arqueológicos, las características de la cerámica hallada aportan información importante para poder realizar una comparación regional. Los fragmentos corresponden a varias piezas y tienen coloraciones diversas que van desde los grises a los rojizos y espesores medianos (6 a 8 mm). En general están alisados, aunque aparecen algunos



pulidos y uno aparentemente engobado. Las asas halladas tienen corte circular u ovoidal. Varios fragmentos corresponden a una vasija mediana-grande, cuya boca tenía *ca.* 36 cm de diámetro. Se trata de una pieza de forma restringida (Sheppard, 1956), con el cuello parcialmente decorado con estriados incisos (Figura 4b).



Figura 3: Panel principal del sitio Baño del Indio.

A 10 km al sur, en el Puesto Escudero o del Médano Negro, habían sido hallados un tiesto decorado al que se tuvo acceso para su registro. Este fragmento, de espesor delgado, presenta un escalonado ascendente inciso en su superficie externa, de líneas finas y algo descuidadas; se trata de una parte de un cuello recto con un pequeño borde levemente evertido (Figura 4c).

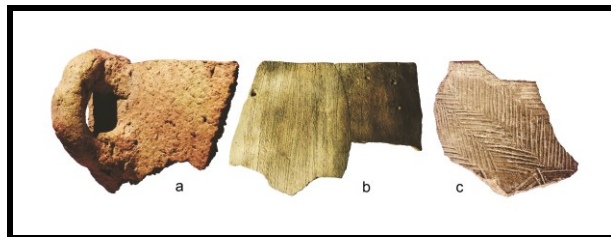


Figura 4: Cerámica proveniente de Médano 547 (a y b) y Puesto Escudero (c).

En las cercanías del pueblo de Marayes se hallaron restos de dos recintos pircados junto con algunas evidencias cerámicas y líticas no diagnósticas. La estructura principal tiene una orientación norte-sur y está construida con muros de 0,6 a 0,7 m de espesor; tiene una habitación con un espacio interno de 3 x 2,9 m, y una pared curva adosada por uno de los lados menores, que configura otro espacio de 1,75 m de largo. La segunda estructura se localiza a 50 metros de distancia de la anterior. En este caso sólo se observan los restos muy derruidos de dos paredes que confluyen en una esquina, ya que la visibilidad de restos líticos y cerámicos es muy baja debido a que todo el sector se encuentra muy colmatado.

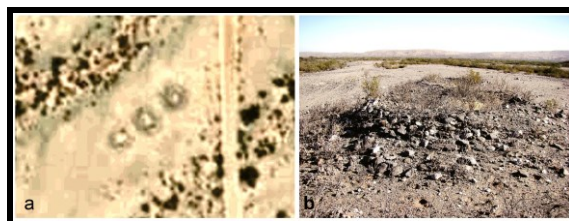


Figura 5: Vista de los tres montículos descritos, en una imagen satelital (a) y desde el NE (b).



Entre los elementos más llamativos de la zona se cuentan varios montículos de diverso tamaño, algunos de los cuales se encontraban excavados. Entre las localidades de Marayes y Las Chacras y en zonas vecinas se registraron 10 montículos en tres sectores diferentes. Los más cercanos a la primera localidad están relativamente agrupados. Tres de ellos forman un conjunto alineado de noreste a suroeste con rumbo N215S. Considerados en ese sentido, sus dimensiones son 7,4 x 8,6 x 1,1 m, 8,3 x 7,7 x 0,8 m y 7 x 7,2 x 0,7 m, con huecos internos de 3 x 3,3, 4,5 x 3 y 3,4 x 3,3 m (Figura 5). A pesar de haber sido excavados en el pasado, no ha sido posible hallar elementos culturales asociados que permitan inferir su funcionalidad. Lo mismo sucede con otros dos montículos hallados al sur y al noroeste de Las Chacras, uno de ellos con una excavación de grandes dimensiones.

Unos 9 km al sur de la localidad de Las Chacras se localizó una estructura oval de aproximadamente 6 m de largo realizada con rocas de distintos colores (grises, blancas y anaranjadas), similar a otras de las que se tiene noticia en la región (Figura 6b). En las cercanías se hallaron varias concentraciones de cerámica predominantemente naranja; en algunas agrupaciones los tiestos tenían espesores medianos, de entre 6 y 8 mm, pero en varios casos se trataba exclusi-

vamente de cerámica rojiza delgada, de espesores menores a 5 mm (Figura 6c). Muy significativo es el hallazgo (cerca de la estructura oval descrita) de un fragmento con la superficie externa alisada y pintada parcialmente de negro, cuyo aspecto recuerda a las piezas Angualasto del norte sanjuanino. Este hallazgo podría indicar tanto la vinculación con grupos del área capayana (norte de San Juan) como la producción minoritaria de vasijas pintadas en la zona analizada. Otros registros importantes en la zona son el de un alero sin material cerámico diagnóstico en superficie, cerca de Las Chacras, el de una gran roca con dos morteritos ubicada sobre el camino principal de esta localidad (Figura 6a) y los de varias concentraciones de cerámica rojiza delgada a unos 4 km al noroeste (Figura 6d), entre cuyos materiales se registró una base con impronta de cestería.

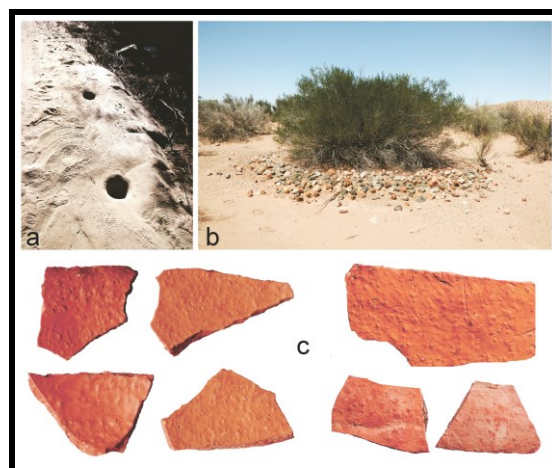


Figura 6: roca con morteritos en la localidad de Las Chacras (a), estructura con piedras de colores (b), y fragmentos de cerámica naranja-rojiza delgada sin decorar de los sitios cercanos a Las Chacras (c).



Discusión

Las características y distribución de la cerámica, el arte rupestre y algunos tipos de estructuras en ambas vertientes y en el sector meridional de la Sierra Pie de Palo permiten detectar algunas claves que pueden aproximarnos a la ubicación de la frontera oriental huarpe:

a) La presencia de cerámica gris-marrón en contextos ampliamente dominados por diversos tipos de alfarería no decorada, de pastas y colores diferentes a las primeras. Esto ocurre en La Salina, Médano 547 y Puesto Escudero y podría señalar una zona de frontera flexible ocupada alternativamente por grupos étnicos distintos, o en la que sitios huarpes y yacampis pueden presentar cerámica y otros bienes intercambiados por ambos grupos.

b) El predominio de cerámica rojiza (y sobre todo de su versión delgada) en la zona del río Bermejo (entre la Sierra Pie de Palo y las de La Huerta y Valle Fértil), y la ausencia en este sector de cerámica gris incisa, indicarían que el mismo no correspondía al área de ocupación huarpe. Otro elemento distintivo es la presencia de asas de corte subcircular de inserción vertical en vasijas de pastas marrones-naranjas. La cerámica hallada en la Quebrada del Gato es mucho más similar a la arriba descrita que a la considerada como huarpe, lo que sugiere

que las quebradas occidentales también habrían formado parte del territorio yacampi.

c) La estructura de piedras de colores hallada al sur de Las Chacras es parecida a las descritas por Guráieb *et al.*, (2007) para la vertiente oriental del sector septentrional de la Sierra de Valle Fértil, y guarda relación con algunos de los geoglifos que aparecen en La Rioja (Callegari *et al.*, 2019), lo que establece una nueva vinculación con el área yacampi.

d) La presencia de montículos de gran tamaño parece ser común en la zona intermedia y contrasta con su ausencia en el área huarpe.

e) El arte rupestre de las quebradas occidentales de la Sierra Pie de Palo es muy abundante y recién comienza a ser sistematizado. Si bien algunos motivos sencillos y de amplia dispersión (tridígitos, espirales, antropomorfos y zoomorfos simples, etc.) son similares a los que aparecen en sitios de la precordillera (en la zona huarpe) y de la vertiente oriental de las Sierras de La Huerta y Valle Fértil (zona yacampi), el resto de la iconografía es mucho más diverso y complejo como para ser identificado con las representaciones de alguna de estas dos regiones. Esto se observa especialmente en el caso de las figuras complejas y guardas, muy características en las quebradas relevadas pero sin paralelos estrechos en otras



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

zonas (Figura 7), y en la amplia gama de diseños antropomorfos y zoomorfos, muchos de los cuales no aparecen en las otras regiones mencionadas. La similitud de algunas figuras geométricas con otras registradas en la hoyada de Ischigualasto y en ambas vertientes de la Sierra de Valle Fértil (e.g. Cahiza, 2008; Bárcena, 2012; Romero y Re, 2013), podría indicar una mayor relación con esta área, aunque en conjunto las manifestaciones rupestres de la Sierra Pie de Palo impresionan como algo diferente.



Figura 7: ejemplos de guardas y figuras geométricas de algunas de las quebradas relevadas.

Consideraciones finales

Si bien la dinámica propia de las zonas de frontera (sobre todo cuando éstas no coinciden con accidentes geográficos prominentes) y la ausencia de datos documentales precisos dificultan la identificación de los límites de la distribución geográfica de los grupos indígenas de San Juan, algunos indicios arqueológicos permiten avanzar en el caso del margen oriental del territorio huarpe. Al respecto, y sin perder de vista que se trata de una aproximación inicial, los datos

disponibles (fundamentalmente la distribución de ciertos tipos de alfarería y de estructuras) indicarían que la zona que separaba a los huarpes de sus vecinos orientales (muy probablemente, yacampis) habría estado ubicada en el piedemonte occidental del tramo central de la Sierra Pie de Palo y en los sectores suroeste y meridional de la misma, entre la amplia llanura de inundación del río San Juan y el piedemonte occidental serrano (Figura 8).

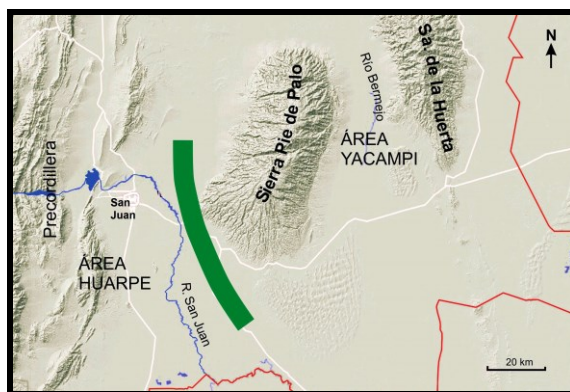


Figura 8: ubicación estimada de la frontera huarpe oriental según las evidencias analizadas.

Con respecto al aporte del arte rupestre para definir el tema de estudio, resultará clave contar con la información sistematizada de todos los sitios registrados (trabajo que se encuentra en proceso). Sin embargo, uno de los mayores problemas para realizar las comparaciones pertinentes radica en la dificultad de establecer diversos conjuntos iconográficos diacrónicos en cada región y de asignarles una cronología precisa, lo que se



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

agrava por la disociación que generalmente presentan los sitios con arte rupestre locales con respecto a contextos próximos con los que puedan ser asociados. Por otra parte, aun cuando puedan identificarse en cada sitio y región los conjuntos tardíos, los producidos por grupos étnicamente emparentados no necesariamente deben compartir los mismos diseños, ya que las iconografías podrían responder específicamente a factores locales no incompatibles con una identificación étnica regional (e.g., funcionalidad y recurrencia de utilización de los sitios). Evidentemente, se trata de un interesante desafío que requerirá una ampliación importante de la base de datos disponible en todos los sectores involucrados y de mayor información sobre su asociación con otras materialidades.

Agradecimientos

Las investigaciones en la zona de la Sierra Pie de Palo corresponden a los proyectos PIP 00640 CO (2014-2016) *Ocupación humana prehispánica tardía y condiciones paleoambientales en la vertiente occidental de la Sierra Pie de Palo (San Juan)* y 05-5074-G-17 *Estudios arqueológicos y documentales en la frontera oriental huarpe de San Juan*, financiados por Conicet y la UNSJ respectivamente. Participaron en los relevamientos Oscar Damiani (†), Oscar

Riveros, Pablo Gómez, Anabel Rodríguez, Nadia Rodríguez, Susana Carrizo y Ana Eguaburo, a quienes agradezco profundamente su inestimable aporte.

Referencias bibliográficas

- Ardissone, R. y M.F. Grondona (1953). *La instalación aborigen en Valle Fértil*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Bárcena, J.R. (2012). Grabados rupestres del área de la Quebrada de la Chilca, vertiente occidental de la sierra de Valle fértil, provincia de San Juan, Argentina. El sitio La Chilca Pintada. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-67, 89-120.
- Cahiza, P. (2002). Problemas y perspectivas en el estudio de la dominación inca en las tierras bajas de Mendoza y San Juan: el sitio Torre 285, Retamito. *Xama* 12-14, 173-197.
- Cahiza, P. (2007). El componente formativo de Valle Fértil, San Juan. En *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina III* (pp. 509-514). San Salvador de Jujuy.
- Cahiza, P. (2008). Una perspectiva espacial para el análisis de las representaciones rupestres de Valle Fértil, San Juan. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 21, 253-258.



- Cahiza, P. (2009). La dominación incaica en las tierras bajas de Mendoza y San Juan. En F. Oliva, N. de Grandis, y J. Rodríguez, (Comps.), *Arqueología argentina en los inicios de un nuevo siglo (I)* (pp. 143-153). Rosario: Laborde Editor.
- Cahiza, P. (2011). Las piedras marcadas. Representaciones rupestres del piedemonte occidental de la Sierra de Valle Fértil, San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-66, 121-135.
- Cahiza, P. y M.J. Ots (2005). La presencia inka en el extremo sur oriental del Kollasuyo. Investigaciones en las tierras bajas de San Juan y Mendoza, y el valle de Uco -Rca. Argentina. *Xama* 15-18, 217-228.
- Callegari, A., G. Spengler, y S. de acha (2019). Estrellas riojanas. Geoglifos del norte de la provincia de La Rioja, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 24 (1), 11-34.
- Consens, M., A. Castellano, y C. Dibueno. (1991). Análisis de rasgos en el arte rupestre del Valle del Río San Juan. En M. M. Podestá, M. I. Hernández Llosas y S. F. Renard de Coquet (Eds.), *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea* (pp. 92-100). Buenos Aires.
- García, A. (2019). Relevamiento del arte rupestre de la Quebrada Pintada (Sierra Pie de Palo, San Juan). *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos* XII (2), 274-292.
- Guráieb, G, M. M. Podestá, D. Rolandi, y O. Damiani, (2007). Estructuras prehispánicas de piedra del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación, Prov. de San Juan. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III* (pp. 529-535). Jujuy.
- Guráieb, G., M. Rambla, y D. Carro (2010). Primera aproximación al estudio del registro lítico y cerámico del Parque Provincial Ischigualasto (PPI). En R. Bárcena, (Ed.), *Arqueología del Centro Oeste Argentino: Aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas* (pp. 91-105). Mendoza: Incihusa-Conicet.
- Guráieb, G., D. Carro y M. Rambla. (2015). Por hoyada, valles y quebradas. El uso del espacio a través de la tecnología lítica en el norte de la Sierra de Valle Fértil (San Juan). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 2 (2), 79-101.
- Igarzábal, R. (1872). *La provincia de San Juan en la Exposición de Córdoba*.



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

- Geografía y estadística. Boletín Oficial de la Exposición Nacional de Córdoba en 1871*, v.5. Buenos Aires: Imprenta, litografía y fundición de tipos a vapor de la Sociedad Anónima.
- Michieli, C. T. (1983). *Los huarpes proto-históricos*. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- Michieli, C.T. (1996). *Realidad socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII*. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- Michieli, C.T. (1998). Aproximaciones a la identificación de una cerámica indígena posthispánica del sur de San Juan. *Publicaciones* 22, 55-76.
- Podestá, M. M. y D. S. Rolandi (2001). Marcas en el desierto. Arrieros en Ischigualasto (San Juan, Argentina). *Boletín de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia* 15, 63-73.
- Podestá, M.M., D. Rolandi, A. RE, M.P. Falchi y O. Damiani (2006). Arrieros y marcas de ganado. Expresiones del arte rupestre de momentos históricos en el desierto de Ischigualasto. En D. Fiore, y M. Podestá (Eds.), *Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre*, (pp. 169-190). Buenos Aires: SAA- INAPL-WAC.
- Podestá, M. M., A. Re, y G. Romero (2011). Visibilizando lo invisible. Grabados históricos como marcadores idiosincráticos en Ischigualasto. En L. Núñez, y A. Nielsen (Eds.), *En Ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Sur Andino* (pp. 341-372). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Re, A., M. Podestá y D. Rolandi (2009). Arte rupestre prehispánico en valles y quebradas del Parque Provincial Ischigualasto y su área de amortiguación (Provincia de San Juan, Argentina). En M. Sepúlveda, L. Briónes, y J. Chacama (Eds.), *Crónicas sobre la piedra. Arte rupestre de las Américas* (pp. 413-419). Arica: Universidad de Tarapacá.
- Re, A., M.M. Podestá, y G. Romero (2011). Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la Sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Comechingonia, Revista de Arqueología* 15, 65-92.
- Riveros, M.G. (2001). Petroglifos de la Quebrada del Molle Norte (Dpto.



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

- Angaco, San Juan): análisis estético. *Publicaciones* 25, 45-130.
- Riveros, M.G. y A. Varela (2001). Análisis del arte rupestre de la Quebrada del Molle Sur (Dpto. Angaco, San Juan): análisis estético. *Publicaciones* 25, 3-44.
- Romero, G. (2013). *Los grabados prehispánicos del noreste de San Juan. Arte rupestre y circulación de información en ambientes áridos*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Romero, G. y A. RE (2013). Grabados rupestres y ocupaciones prehispánicas de la hoyada de Ischigualasto (provincia de San Juan). En A.M. Rocchietti, M. Yedro y E. Olmedo (Comps.), *Arqueología y etnohistoria del Centro-Oeste argentino. Publicación de las IX Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País* (pp. 73-88). Río Cuarto: UNIRIO.
- Rusconi, C. (1947). Petroglifos de la Sierra Pie de Palo. *Revista Geográfica Americana* XXVIII (168), 129-135.
- Rusconi, C. (1962). *Poblaciones pre y post-hispánicas de Mendoza. Volumen III. Arqueología*. Mendoza.
- Sheppard, A. (1956). *Ceramics for the archaeologist*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- Varela, A. y M.G. Riveros (2004). Arte rupestre de San Juan: petroglifos de Angaco (obra abierta en el espacio y el tiempo). *Chungará* 36, 663-671.

Fecha de recepción: 9/10/2019- Fecha de aceptación:1/5/2021